



La problemática metodológica de la psicología en la obra temprana de Michel Foucault

The methodological problem of psychology in Foucault's early work

Matías Abeijón

CONICET – Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina
matiasabeijon@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2589-5547>

Recibido: 07/11/2022

Aceptado: 04/02/2023

Resumen. Este trabajo tiene como objetivo reconstruir el itinerario intelectual de la obra de Michel Foucault con respecto a sus relaciones con la psicología en la década del cincuenta. Se pretende realizar un análisis teórico de los argumentos en los que se apoyan una serie de postulados valorativos y críticos a la psicología. A su vez, estos argumentos derivan del análisis epistémico de las condiciones de posibilidad de la emergencia histórica de los discursos y las prácticas psicológicas en los siglos XIX y XX. La influencia de la fenomenología alemana y francesa, sus postulados materialistas sobre la enfermedad mental en el contexto de su militancia comunista, la reelaboración de críticas filosóficas de principios del siglo XX a la psicología naturalista, la indagación de las condiciones de emergencia histórica de la psicología y el psicoanálisis a partir de una filosofía de la negatividad son algunos de los tópicos que se abordan en este trabajo.

Palabras clave: psicología, psicoanálisis, fenomenología, negatividad.

Abstract. The objective of this paper is to reconstruct the intellectual itinerary of Michel Foucault's work regarding its early relationship to psychology. It aims to perform a theoretical analysis of the arguments that support a series of evaluative postulates and critiques of psychology. In turn, these arguments have an origin in the epistemic analysis of the conditions of possibility that allowed the historic emergence of psychological discourses and practices in the 19th and 20th centuries. Some of the topics to be tackled are the influence of German and French phenomenology and its materialistic postulates on mental illness in the context of its com-

unist affiliation; the reworking of early 20th century philosophical critiques of naturalistic psychology; as well as the inquiry into the conditions resulting in the historic emergence of psychology and psychoanalysis, with the starting point of a philosophy of negativity.

Keywords: psychology, psychoanalysis, phenomenology, negativity.

INTRODUCCIÓN

La psicología ha sido objeto de indagación a lo largo de toda la obra de Foucault. En sus textos, los análisis sobre la psicología siguen dos direcciones: una ligada al campo de los discursos y saberes, y otra ligada al campo de las prácticas y el poder. Respecto a la primera, el análisis arqueológico más célebre sobre la psicología se encuentra en *Les Mots et les choses* (1966). Allí, Foucault analiza las condiciones de posibilidad de la emergencia de la psicología entendida como una práctica discursiva, es decir, como un conjunto de saberes y discursos. Esta emergencia se sitúa en el contexto más general del nacimiento del campo las ciencias humanas, en el marco de una histórica disputa: «[...] la que forma el perpetuo debate entre las ciencias del hombre y las ciencias sin más, las primeras teniendo la pretensión invencible de fundamentar a las segundas, que, incesantemente, se ven obligadas a buscar su propio fundamento, la justificación de su método y la purificación de su historia» (Foucault, 1966: 357). Foucault se ocupa de esta problemática metodológica de la psicología que proviene, a su juicio, de su situación epistémica, «del hecho de que la psicología es una proyección de la biología hacia la analítica de la finitud¹, es decir, de la posición del hombre en la episteme moderna (al mismo tiempo sujeto y objeto del saber)» (Castro, 2011: 325). Los dilemas metodológicos de las ciencias humanas en general, y de la psicología en particular, se definen por el modo en que se sitúan en relación con las ciencias empíricas y con respecto a la analítica de la finitud, en un espacio delimitado por el análisis de lo que hay de positivo en el hombre (el trabajo, la vida y el lenguaje) y lo que le posibilita saber qué es la vida, el trabajo y el lenguaje. Sobre esa base, Foucault propone tres pares de modelos constitutivos para las ciencias humanas: a partir de la biología, las categorías de función y norma; a partir de la economía, el conflicto y la regla; a partir de la filología, la significación y el sistema. Estos tres modelos binómicos configuran, respectivamente, los objetos de la psicología, la sociología y el análisis de la literatura y de los mitos. En la década del setenta, y principalmente en sus libros *Surveiller et punir* (1975) y el primer volumen de *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir* (1976), y en los cursos *Le Pouvoir psychiatrique* (1973-1974) y *Les Anormaux* (1974-1975), Foucault se ocupa de la psicología en el marco de las relaciones de poder. Allí la entiende como un conjunto de prácticas y sabe-

¹ «Por analítica de la finitud, Foucault se refiere a una manera de pensar la finitud del hombre (sus formas negativas, como la enfermedad y la muerte, pero también las positivas, como lo que conoce y hace) es concebida a partir de su propia finitud, sin recurrir a Dios ni a ninguna otra forma de absoluto. En la analítica de la finitud, el hombre no es considerado ni una criatura divina ni una mera realidad natural» (Castro, 2014: 37).

res que se forman y funcionan dentro de una sociedad disciplinaria, que a su vez se establece como la condición de posibilidad histórica de la psicología. El filósofo francés realiza una genealogía de las ciencias humanas y especialmente de la psicología, donde se plantea una relación mutua entre la disciplina, el conocimiento y las prácticas psicológicas: la psicología es el producto de la formación histórica de la disciplina moderna, y, a su vez, el conocimiento psicológico hace posible el funcionamiento de la sociedad disciplinaria. Luego, en la década del ochenta, la genealogía de la psicología se remontará mucho más atrás de la formación de las disciplinas, en una historia que comienza con las prácticas de sí mismo en la Antigüedad y continúa con la reelaboración de estas prácticas en la época helenística, el cristianismo y los siglos XVII y XVIII.

Si bien estos análisis son conocidos, se suele ignorar que ya en la década del cincuenta la psicología representaba un objeto de interés en la producción del joven Foucault. En sus primeros trabajos, la psicología siempre fue abordada en términos problemáticos. Un punto común a estos textos tempranos es el análisis constante de la problemática metodológica de la psicología: la crítica al uso de un método naturalista que no se adecúa al estatuto existencial, social y material del hombre. Esta última afirmación puede resultar conflictiva, pues los comentarios a la obra de Foucault suelen resaltar su constante rechazo al postulado humanista de la centralidad del hombre, que adquiere su forma más célebre en la famosa sentencia de la muerte del hombre de *Les Mots et les choses* (Deleuze, 1986; Dreyfus, H. & Rabinow, 1983; Gutting, 1989; Merquior, 1985). Si bien es innegable el estatuto antihumanista de la obra de Foucault posterior a 1961, promediando los años cincuenta es posible, a nuestro juicio, afirmar que Foucault sostiene en sus primeros textos un fundamento antropológico subyacente a la problemática metodológica de la psicología. Estos textos son: una introducción a la traducción francesa de *Traum und Existenz* (artículo de Binswanger), publicada en 1954; su primer libro, publicado el mismo año, *Maladie mentale et personnalité*; un artículo escrito en 1954 y publicado en 1957, «La psychologie de 1850 à 1950»; y un artículo publicado en 1957, «La recherche scientifique et la psychologie». Si bien hay trabajos que ya se han dedicado de forma íntegra o parcial a trabajar estos textos (Basaure, 2007; Chebili, 2005; Gros, 1997; Hook, 2007; May, 2005; Moreno Pestaña, 2006; Pavón-Cuellar, 2020), en ninguno de ellos se encuentran análisis integrales de los textos mencionados, sino estudios sobre algunas de esas producciones, especialmente la introducción al texto de Binswanger y *Maladie mentale et personnalité*. Inclusive en producciones más actuales, como el libro de Villerod (2022), prácticamente no se encuentran referencias a los artículos «La psychologie de 1850 à 1950» y «La recherche scientifique et la psychologie». Excepciones a lo anterior son los libros de Basso (2022) y Elden (2021), que trabajan de una forma exhaustiva los textos del joven Foucault. Sin embargo, a nuestro

juicio descuidan las tesis de Foucault que refieren al fundamento negativo de la psicología, y que constituyen un elemento central en sus tempranas reflexiones sobre la psicología.

En sus tres primeros textos, Foucault afirma que, si el hombre es fundamentalmente un ser existencial o un ser social más que natural, las metodologías naturalistas no se adecúan a él y, en consecuencia, las psicologías positivistas deberían ser revisadas y superadas. Por momentos, el modelo epistémico y metodológico para abordar al hombre lo otorgará la fenomenología; en otros, la psicología pavloviana. Incluso el psicoanálisis (objeto de crítica en estos textos) será también un modelo privilegiado. En «La recherche scientifique et la psychologie», no obstante, encontramos un corte con respecto a este fundamento humanista, pues el principal modelo epistémico destacado en los textos de 1954, la fenomenología, pasa a ser objeto de crítica. El fundamento de las psicologías se sitúa en el plano de la negatividad y, ahora sí, en un rechazo al postulado del estatuto fundamental del hombre. Intentaremos demostrar que este desplazamiento representa un cambio en la forma de análisis de la psicología, que ya no se centrará en la problemática metodológica, sino en sus condiciones de posibilidad epistémicas y su fundamento negativo.

LA FENOMENOLOGÍA Y EL FUNDAMENTO EXISTENCIAL DE LA PSICOLOGÍA

En la introducción a la traducción francesa de *Traum und Existenz*, artículo del psiquiatra suizo Binswanger, Foucault comienza por afirmar que la forma de análisis fundamental en relación con todo conocimiento concreto, objetivo y experimental es la que toma por objeto al hombre, el ser-hombre, el «*Menschsein*» (Foucault, 1994/1954: 66). Esta forma de análisis es la antropología existencial desarrollada por Binswanger, proyecto que se sitúa en oposición a las formas de positivismo psicológico que agotan el contenido significativo del hombre con el concepto reductor de «*homo natura*», y la reubica, a la vez, en el contexto de una reflexión ontológica que tiene como tema mayor la presencia del ser, la existencia, el «*Dasein*» (Foucault, 1994/1954: 66). Según Foucault, el *Menschsein* es el contenido efectivo y concreto de lo que la ontología analiza como la estructura trascendental del *Dasein*, de la presencia en el mundo². La antropología existencial, entonces, se opone a la explicación naturalista del hombre.

² Si bien el filósofo alemán es mencionado explícitamente pocas veces, este texto presenta una eviden-

El privilegio significativo concedido por Binswanger a lo onírico define la orientación concreta del análisis hacia las formas fundamentales de la existencia. Foucault destaca la coincidencia de las publicaciones de las *Logische Untersuchungen* de Husserl (publicadas en 1899) y de la *Traumdeutung* de Freud (1900). En ambas obras se trabaja la relación entre el sentido, la expresión y la imagen. Según Foucault, «con la *Traumdeutung*, el sueño hace su entrada en el campo de las significaciones humanas» (Foucault, 1994/1954: 69). Antes de Freud, el sueño era el sinsentido de la conciencia. Sin embargo, Freud hizo del sueño la manifestación de un sentido oculto inconsciente, es decir, la manifestación de un contenido latente. Eso lo llevó a descuidar otro aspecto del problema, referido a la relación entre la significación y la imagen. Las formas imaginarias del sueño sólo llevan las significaciones implícitas del inconsciente. En el análisis freudiano, el lenguaje del sueño sólo es analizado en su función semántica, dejando de lado su estructura morfológica y sintáctica. La imagen del sueño se agota en la multiplicidad del sentido, ignorando su estructura morfológica (el espacio en el cual se despliega, su ritmo de desarrollo temporal, etc.). Una de las bondades del análisis de Binswanger es, justamente, el análisis de las dimensiones fundamentales que estructuran el sueño. Mientras que el psicoanálisis confundió el cumplimiento de las significaciones con la inducción de los indicios, Husserl intentó diferenciar entre índice y significación, y con ello precisó la semántica elaborada por Freud. El significado deja de reducirse a un sentido que le sería ajeno, pasando a ser representante de una realidad exterior. El índice remite a una situación objetiva mientras que el signo reposa sobre una actividad significativa que debe reconstruirse desde el interior de ella misma. Por ejemplo, las huellas sobre la nieve refieren a una liebre real, y la voz que tiembla, como indicio de una cólera que se expresa. Sin embargo, las palabras «liebre» o «cólera» no reposan en ninguna situación objetiva. Se hace necesario buscar la esencia del acto significativo, más allá de la expresión verbal o de la estructura de la imagen en las que se encarna. Todo acto significativo se abre sobre un horizonte nuevo y vivencial que descubre la esencia de lo vivido perceptivo, constituyendo un acto de intención que rompe con el acto inmediato de la percepción. Según Foucault, en Husserl ese mundo de significantes queda reducido a la subjetividad que se expresa en él. Las imágenes no remiten a nada más que al sujeto que las habita.

Siguiendo a Binswanger, Foucault define el sueño como una experiencia imaginaria que no se deja agotar por un análisis ni psicoanalítico ni fenomenológico. Binswanger recupera la idea de que el valor significativo del sueño ya no se mide según los análisis

te terminología heideggeriana propia de la obra de Binswanger. En lo referido a la recepción de Heidegger en Francia, véase Geraulanos, 2010; Janicaud, 2001.

psicológicos que de él pueden hacerse. El sueño, como experiencia imaginaria, es un indicio antropológico de trascendencia: «En esta trascendencia, le anuncia al hombre el mundo haciendo él mismo mundo, y tomando las formas de la luz y del fuego, del agua y de la oscuridad. Lo que nos enseña la historia del sueño en su significación antropológica es que es a la vez revelador del mundo en su trascendencia» (Foucault, 1994/1954: 87). La experiencia onírica posee un contenido ético; no en el sentido de que debole inclinaciones secretas o deseos inconfesables, sino porque restituye en su sentido auténtico el movimiento de la libertad y manifiesta de qué manera se funda o se enajena, de qué manera se constituye como responsabilidad radical en el mundo o lo olvida y se abandona a la caída en la causalidad. Si el sueño es portador de las significaciones humanas más profundas, no lo es en la medida en que denuncia los mecanismos ocultos, sino en la medida en que pone al descubierto la libertad más originaria del hombre. El soñador encuentra en el sueño su mundo propio, encontrando el movimiento originario de su existencia y de su libertad en su cumplimiento o su alienación. La significación antropológica del sueño, que Binswanger ha intentado captar en «*Traum und Existenz*», contribuiría al desarrollo de una antropología de la imaginación. Binswanger capta mejor que Freud lo que puede ser considerado el sujeto del sueño: este sujeto no se describe como una de las significaciones posibles de uno de los personajes, sino como el fundamento de todas las significaciones eventuales del sueño. Tampoco es la reedición de una forma anterior o de una etapa arcaica de la personalidad, sino que se manifiesta como el devenir y la totalidad de la existencia. Foucault ejemplifica esto a través del análisis del caso de Ellen West, paciente tratada por Binswanger, cuyo caso clínico se publica en 1944³. Destacando la experiencia de una temporalidad extática que se abre al porvenir y se constituye como libertad (lo que no ocurrió en el caso de Ellen, que final-

³ «Der Fall Ellen West» (El caso de Ellen West) es el caso más célebre de Binswanger. Allí, el psiquiatra suizo despliega en el caso clínico las dimensiones fundamentales del *Daseinsanalyse*. Estas dimensiones, como se verá, son las que le interesan a Foucault. Ellen fue una muchacha que padeció de un miedo a engordar y un apetito voraz desde sus veintiún años. Con periodos de intermitencia, desarrolló síndromes depresivos y melancólicos que tenían como eje su ideal de no engordar. A pesar de las psicoterapias que realiza, Ellen desarrolla una fuerte angustia y un estado de agitación constante, que culmina en varios intentos de suicidio. Luego de intentar tirarse por la ventana desde la oficina de su segundo psicoanalista, es trasladada junto a su marido a la clínica de Kreuzlingen, donde será atendida por Kraepelin y luego por Binswanger. Este le diagnostica una psicosis esquizofrénica progresiva, que ya no presenta posibilidades de mejora. Ante esta situación, permite que Ellen abandone el hospital junto a su marido, a pesar de que el abandono del establecimiento equivalía a un suicidio casi seguro. Retorna a su casa y a la tercera noche de su estadía hogareña toma una dosis mortal de veneno. A la mañana siguiente su familia encuentra su cadáver.

mente se suicidó), Foucault retoma las significaciones fundamentales de la existencia, que marcan con sus coordenadas fundamentales la trayectoria de la existencia misma: las dimensiones del espacio (espacio próximo y espacio lejano, la polaridad claro y oscuro, y la más importante, el ascenso y la caída). Este conjunto de oposiciones define las dimensiones esenciales de la existencia. Ellas son las que forman las coordenadas primarias del sueño y el espacio mítico de su cosmogonía. Estas direcciones primeras se expresan en diversas formas, que constituyen algunas de las estructuras fundamentales de expresión (la expresión épica, la expresión lírica y, la más importante, la expresión trágica). Estas diferentes formas son las que, en última instancia, destacan las formas de la historicidad de la existencia y las que devienen en fundamento de la antropología existencial e imaginaria planteada por Foucault.

En la misma época, por intermedio de Althusser, a Foucault le llegó el encargo de escribir una obra para la colección «*Initiation philosophique*». Esa obra será su primer libro, *Maladie mentale et personnalité*. Este libro, escrito en su periodo de militancia en el interior del Partido Comunista Francés (Eribon, 1994), también privilegia el desarrollo de una psicología de corte fenomenológico. El libro comienza planteando dos preguntas: «¿En qué condiciones es posible hablar de enfermedad mental en el dominio psicológico? ¿Qué relaciones podemos establecer entre los hechos de la patología mental y los de la patología orgánica?» (Foucault, 1954: 1). Lo que subyace a estas preguntas es la dificultad de la psiquiatría y la psicopatología clínica para hallar una unidad entre las patologías orgánicas y mentales. Dicho intento conlleva atribuirles una causalidad del mismo tipo y admitir una metapatología que incluya a ambas. La raíz de la patología mental sólo podría hallarse «en una reflexión sobre el hombre mismo» (Foucault, 1954: 2). Esta referencia al hombre será una constante a lo largo del texto. Este postulado antropológico implica, en relación con la enfermedad, un análisis concreto que supere los postulados metapatológicos de la psiquiatría clásica. En ese rumbo, Foucault analizará la enfermedad en sus relaciones con la evolución, la historia individual y la existencia. Respecto a la evolución, la enfermedad se revela «como la naturaleza misma, pero en un proceso inverso» (Foucault, 1954: 22). Aquello que la patología exalta y suprime implica una regresión a fases anteriores de la evolución. En el plano de la historia individual, lo que muestran los trabajos de Freud es que los padecimientos de la enfermedad mental no son la simple repetición del pasado por una negación del presente: «El beneficio que el enfermo encuentra en negar su presente a través de la enfermedad reside en su necesidad de defenderse de este presente» (Foucault, 1954: 43). Esta significación defensiva es ambigua: el refugio en el pasado ante un presente insostenible se realiza por medios (mecanismos de defensa) que continúan manteniendo la contradicción interna. La angustia se destaca como dimensión afectiva de esta contradicción

interna. En última instancia, los mecanismos de defensa se definen como modos específicos de reacción ante la angustia, definida como un *a priori* de la existencia y como fundamento y principio de la historia individual. Foucault prioriza la tercera dimensión de la enfermedad mental, su relación con la existencia. Justamente, se impone la necesidad de comprender la angustia en tanto forma de experiencia, tarea que demanda un nuevo tipo de análisis. Al igual que en la Introducción, el método fenomenológico de la comprensión será el adecuado para abordar esta experiencia fundamental. Este método permitiría superar las limitaciones de los «análisis discursivos», de la «causalidad mecanicista» y de la «descripción de los encadenamientos sucesivos y su determinismo en series» de la historia biográfica (Foucault, 1954: 53-54). La intuición y la comprensión serán los conceptos fundamentales que sostienen el método fenomenológico a la hora de abordar la enfermedad mental. Karl Jaspers, Eugène Minkowski, Roland Kuhn y Ludwig Binswanger serán los principales autores mencionados. En términos sintéticos, lo que se pretende es la comprensión de la conciencia enferma y la reconstitución de su universo patológico. A partir de este punto, *Maladie mentale et personnalité* amplía el análisis presente en la Introducción. Si allí Foucault desarrollaba y categorizaba las dimensiones fundamentales del sueño a partir de una grilla fenomenológica y existencialista, aquí el análisis se amplía a las diferentes formas de conciencia y al mundo mórbido. La noción de «mundo» cobra importancia en el análisis de la enfermedad mental y en la argumentación de Foucault. La constitución de un mundo mórbido implica una necesaria pérdida de las significaciones del universo, de su temporalidad fundamental. Abandonando el mundo, el sujeto se abandona a la inauténticidad del mundo: «En esta unidad contradictoria entre un mundo privado y un abandono a la inauténticidad del mundo, se encuentra el nudo de la enfermedad. [...] la enfermedad es, al mismo tiempo, retiro a la peor de las subjetividades y caída en la peor de las objetividades» (Foucault, 1954: 69). Al igual que en el análisis del caso Ellen West de Binswanger, Foucault centra su atención en el despliegue de la dialéctica entre la autenticidad y la inauténticidad, entre la libertad originaria del individuo y la constitución de un mundo en el cual la patología expresa una serie de formas particulares que alienan esa libertad.

En el mismo año, Foucault escribe el artículo «La psychologie de 1850 à 1950». Encargado por Denis Huisman para un volumen colectivo sobre la historia de la filosofía (*Histoire de la philosophie européenne*) y publicado recién en 1957, el artículo también aboga por una psicología de fundamento existencial. Allí, nuevamente se impugna a la psicología positivista bajo lo que denomina «prejuicio de la naturaleza». La psicología del siglo XIX habría heredado de la *Aufklärung* el mandato de alinearse a las metodologías de las ciencias naturales (determinación de vínculos cuantitativos e hipótesis explicativas, pasaje obligado por la verificación experimental). Esta metodología fue

adecuada al objeto de estudio de la psicología, el hombre, en tanto su verdad es de orden natural: «La verdad del hombre se agotaba en su ser natural» (Foucault, 1994/1957a: 121). Estas psicologías poseen como rasgo común tomar prestado de las ciencias de la naturaleza su estilo de objetividad y buscar, en sus métodos, su esquema de análisis. A partir de ello, Foucault define tres métodos y modelos que agrupan las psicologías del siglo xix. El rasgo común a todas ellas, en última instancia, es la utilización de un mismo método científico y la concepción del hombre como un ser natural: el método físico-químico (las psicologías que siguen los principios de la universalización newtoniana y del análisis químico), el modelo orgánico (las psicologías que definen la realidad humana en su naturaleza orgánica) y, el más importante según Foucault, el modelo evolucionista (las psicologías que siguen el mito darwiniano). Sin embargo, toda la historia de la psicología hasta mediados del siglo xx es la historia paradójica entre las contradicciones entre el proyecto iluminista y los postulados antes mencionados. Es decir, por perseguir el ideal de rigor y exactitud de la ciencia de la naturaleza, la psicología «fue llevada a renunciar a sus postulados, [...] fue conducida a reconocer en la realidad humana algo diferente de un sector de la objetividad natural, y a utilizar para conocer otros métodos de los que la ciencia de la naturaleza podían proporcionar como modelo» (Foucault, 1994/1957a: 120). En el transcurso de la aplicación de un método científico, la psicología encontró limitaciones al toparse con una realidad humana reticente a los métodos provenientes de las ciencias naturales. Hacia el final del siglo xix, por una serie de diversas vías, se efectuó el descubrimiento del sentido. Se abandonaron las hipótesis demasiado amplias y generales que explican al hombre como un sector determinado del mundo natural y se intentó realizar un examen más riguroso de la realidad humana. Dentro de esta dimensión, Foucault destaca a Pierre Janet con su concepto de conducta, y a los desarrollos hermenéuticos y fenomenológicos que derivan en el desarrollo de la ya mencionada psiquiatría existencial (Dilthey, Husserl y Jaspers). Lo que sobresale entre las diversas corrientes psicológicas de inicios del siglo xx es el psicoanálisis. Si bien el psicoanálisis continúa ligado en el pensamiento de Freud a sus orígenes naturalistas, su historia ha hecho justicia frente a ello a través de la primacía del sentido. Retomando la caracterización del psicoanálisis presente en *Maladie mentale et personnalité*, el sentido de las conductas, sus significaciones inmanentes, se determina a partir de la historia individual. Cuando las significaciones pasadas no se integran a las significaciones nuevas, acontece la conducta neurótica. No obstante, aunque la conducta aun mantenga su conflictiva significación pasada, también posee un sentido presente. La relación entre el presente y su pasado, en este caso, es dialéctica. Esta relación dialéctica, la implicación entre el pasado y el presente (o la presencia inmanente del pasado en lo actual), refleja el conflicto entre el individuo y la sociedad. Esta dialéctica representa

la característica central de las psicologías del siglo xx, abordar el plano de las significaciones objetivas, es decir, la expresión concreta del sentido subyacente a los fenómenos. Los proyectos psicológicos más representativos de este terreno, según Foucault, son la cibernetica y la psiquiatría fenomenológico-existencial. En este punto, Foucault retoma los desarrollos de la Introducción y de *Maladie mentale et personnalité* en lo que respecta a la psiquiatría fenomenológico-existencial de Kunz y, sobre todo, de Binswanger. La antropología que subyace a la analítica existencial intenta «aprehender al hombre como existencia en el mundo y caracterizar a cada hombre por el estilo propio de esta existencia» (Foucault, 1994/1957a: 136). La psicología aparece aquí como un análisis empírico de la encarnación de la existencia humana en el mundo. Este análisis se inscribe en el modo en que la realidad humana se temporaliza, se espacializa y se proyecta en el mundo, y la ambigüedad de las significaciones que describe se fundamenta «en la libertad fundamental de una existencia que escapa, por pleno derecho, a la causalidad psicológica» (Foucault, 1994/1957a: 136).

EL PAVLOVISMO Y LA VERDADERA PSICOLOGÍA

Además de esta psicología fenomenológica, en *Maladie mentale et personnalité* Foucault también sostiene una postura reflexológica en lo que respecta a la psicología. En la segunda parte del libro se invierte el análisis de la primera parte, considerando las condiciones de aparición del hecho patológico, condiciones exteriores y materiales. El hecho patológico, definido en la primera parte por las dimensiones evolutiva, histórica y existencial, ahora es referido a las «estructuras sociales», al «medio humano del enfermo» (Foucault, 1954: 83). El aspecto regresivo de la enfermedad sólo adquiere sentido en tanto «la sociedad instaurare entre el pasado y el presente del individuo un margen que no se puede ni se debe atravesar» (Foucault, 1954: 84). Las neurosis regresivas no manifiestan una naturaleza neurótica, sino un conflicto entre las formas de educación y civilización sociales del mundo adulto. La significación defensiva y el *a priori* existencial de la angustia sólo se expresan a través de conductas contradictorias (contradicción entre el pasado y el presente, entre el placer y la repetición, etc.) porque el hombre hace una experiencia contradictoria del hombre: «Las relaciones sociales que determina la economía actual bajo las formas de la competencia, de la explotación, de guerras imperialistas y de luchas de clases ofrecen al hombre una experiencia de su medio humano acosada sin cesar por la contradicción» (Foucault, 1954: 86). Finalmente, el abandono del mundo y constitución de una exis-

tencia fantástica y arbitraria del delirio con sus formas existenciales originales sólo se entiende en tanto «el determinismo que la(s) sustenta no es la causalidad mágica de una conciencia fascinada por su mundo, sino la causalidad efectiva de un universo que no puede por sí mismo ofrecer una solución a las contradicciones que ha hecho nacer» (Foucault, 1954: 88). Si el hecho patológico es vivenciado como tal, lo es porque al intentar escapar de la opresión real propia de las contradicciones inherentes al mundo contemporáneo, el enfermo experimenta esa misma opresión como destino mórbido. El fundamento concreto de la patología mental, entonces, se encuentra en las contradicciones objetivas y concretas de la sociedad. Resta explicar cómo las condiciones psicológicas transforman este contenido conflictual de la experiencia en una forma patológica. Para ello, Foucault recurre a la reflexología pavloviana. Las formas de conflicto a nivel psicológico parten de las contradicciones reales, y se explican a través de las dialécticas de ligazón y oposición entre los procesos de excitación e inhibición que se dan en el funcionamiento normal del sistema nervioso. En estos principios se encuentra el origen de las formas patológicas. Foucault enumera una serie de principios del funcionamiento normal del sistema nervioso, en los cuales también se encuentra el origen de las formas patológicas: los núcleos patológicos, que son efectos de descargas violentas en el sistema nervioso y producen zonas de inhibición generalizada; la inercia patológica, que como consecuencia de los núcleos patológicos produce zonas del funcionamiento del sistema nervioso que permanecen inertes y rígidas; los fenómenos paradojales, que producen una inversión y afección en la intensidad de la relación estímulo-respuesta; y el mecanismo más importante, las reacciones de defensa. Las formas anteriores, en última instancia, responden a reacciones de defensa (es decir, se responde defensivamente a través de los procesos de inhibición, la formación de núcleos patológicos, la inercia de respuestas y el establecimiento de fases paradojales). Estas reacciones de defensa implican que, ante situaciones de conflicto demasiado fuertes, no es posible reaccionar con una respuesta de diferenciación normal (que llevaría a una respuesta adaptada al conflicto) y se reacciona con una inhibición generalizada (reacciones de defensa antes mencionadas). Lo que esta inhibición generalizada implica es, justamente, que «el individuo no puede gobernar, a nivel de sus reacciones, las contradicciones de su medio» (Foucault, 1954: 102). Este último mecanismo sintetiza el proceso de conflicto patológico que traduce, justamente, esas contradicciones del medio. A través de la reflexología pavloviana, entonces, se explica el origen de la enfermedad mental, que aparece «cuando la dialéctica psicológica del individuo no puede encontrarse en

la dialéctica de sus condiciones de existencia» (Foucault, 1954: 102). Por consecuencia, el origen de la alienación no es psicológico, sino histórico, pues es la propia acción del hombre la que ha hecho posible que éste no se reconozca en sus condiciones de existencia real y concreta⁴.

La alienación histórica, entonces, es la condición primera de la enfermedad mental. Esta alienación, además, expresa las contradicciones entre la vida concreta del hombre y sus condiciones sociales de existencia:

La sociedad burguesa, por los mismos conflictos que han hecho posible su enfermedad, no está hecha a la medida del hombre real; que es abstracta en relación al hombre concreto y a sus condiciones de existencia; que continuamente pone en conflicto la idea unitaria que se hace del hombre y el status contradictorio que le otorga. El enfermo mental es la apoteosis de este conflicto. Si por el mito de la alienación mental es expulsado a los límites exteriores de la ciudad, es para no ver en él la expresión escandalosa de sus contradicciones, que han hecho posible su enfermedad y que constituyen la alienación social (Foucault, 1954: 104).

Si la alienación social es, a nivel causal, el origen de la enfermedad mental, la definición y estudio de la patología debe ser materialista y considerar una perspectiva unitaria del hombre y su medio. Sólo la obra de Pavlov provee ese marco: «El análisis funcional que propone la fisiología pavloviana permite, en efecto, definir los procesos de la enfermedad en los mismos términos que la adaptación normal» (Foucault, 1954: 105). Si las contradicciones del medio social son las que disparan estas perturbaciones funcionales, entonces «sólo cuando sea posible cambiar esas condiciones, la enfermedad desaparecerá como perturbación funcional resultante de las contradicciones del medio» (Foucault, 1954: 107).

El libro finaliza impugnando el papel de las terapias, sobre todo de la psicoanalítica. Ella es denunciada por ser una psicoterapia abstracta que psicologiza las contradicciones de las condiciones de existencia, encerrándolas en una abstracción y manteniendo al enfermo en su condición de alienado. La terapéutica por la que opta Foucault es la ligada a la cura por el sueño, pues garantiza un abordaje materialista del fenómeno patológico: «El sueño prolongado permite recuperaciones funcionales que hacen desaparecer

⁴ Foucault extrae esta caracterización de la reflexología pavloviana de un artículo de Sven Follin, «Apport de Pavlov à la psychiatrie», publicado en el primer número de *La Raison. Cahiers de psychopathologie*, una revista que nucleaba las producciones de los psiquiatras comunistas franceses de la época (Paltrinieri, 2015).

las inhibiciones de defensa, los núcleos de excitación y la inercia patológica» (Foucault, 1954: 108). En relación con esta terapéutica adecuada, Foucault reclama la presencia de una «verdadera psicología»:

La verdadera psicología debe liberarse de esas abstracciones que oscurecen la verdad de la enfermedad y alienan la realidad del enfermo; pues cuando se trata del hombre, la abstracción no es simplemente un error intelectual; la verdadera psicología debe desembarazarse de ese psicologismo, si es verdad que, como toda ciencia del hombre, debe tener por finalidad desalienarlo (Foucault, 1954: 110)⁵.

La mención final del advenimiento de una «verdadera psicología» abre dos formas de interpretar la posibilidad de la existencia de la psicología. Por un lado, la que abona Gros, según la cual el advenimiento del hombre verdadero y de la verdadera psicología anunciaría al mismo tiempo «el final de cualquier psicología posible» (Gros, 1997: 25), pues sólo habría psicología del hombre alienado. Por otro lado, la que sostiene Moreno Pestaña, para quien las críticas al análisis psicológico en sus vertientes evolucionista, histórico-individual y existencial no vendrían a poner fin a la psicología, sino que en ellas «solamente, Foucault criticaría la pretensión de los psicólogos por olvidar las condiciones de posibilidad históricas» (Moreno-Pestaña, 2006: 165). Lo que abre la posibilidad de anunciar el «fin de toda psicología posible» es el hecho de que ella deba cumplir con el papel de desalienar al hombre. Es claro que, en su estado actual, según Fou-

⁵ La contraposición entre lo «abstracto» y lo «concreto», utilizada reiteradamente en este libro, proviene de la obra de Politzer. En 1928, Georges Politzer publicó *Critique des fondements de la psychologie*. El libro puede dividirse en dos grandes ejes. En principio, Politzer anuncia el final de la psicología actual, destacando el primado de la faceta negativa: el desarrollo de una serie de críticas a la psicología de la época, especialmente a la psicología científica, y de una extensa crítica al psicoanálisis. El segundo eje de la obra gira en torno a la elaboración de su proyecto de una psicología concreta que retomará en artículos posteriores, pero que será abandonado en la década del treinta. Al analizar estas críticas, el objetivo subyacente de Politzer es rastrear una serie de elementos y mecanismos comunes (principalmente los mecanismos de la abstracción, el realismo y el formalismo) que, según el autor, sobreviven en el psicoanálisis. En varios de los primeros textos de quienes en el futuro serían célebres filósofos, psicólogos y psicoanalistas franceses (Sartre, Merleau-Ponty, Lagache, Lacan, Althusser, el propio Foucault, etc.) se encuentran referencias implícitas a *Critique des fondements de la psychologie*. Politzer pareció ser una referencia común para autores que se encontraban en una primera etapa de elaboración de sus futuras teorías y marcos metodológicos, y donde un punto común a todos ellos fue la elaboración de críticas filosóficas (la mayoría de las veces de cuño fenomenológico) a la psicología y al psicoanálisis. Este libro preparó el terreno para lecturas psicoanalíticas posteriores de corte fenomenológico, donde el lenguaje positivista de la obra de Freud es impugnado. Una lectura de ese estilo del psicoanálisis también se encuentra presente, a nuestro juicio, en «La psychologie de 1850 à 1950». Al respecto, véanse Abeijón, 2022; Bianco, 2016.

cault, la psicología no puede cumplir dicha tarea, sino todo lo contrario (el «análisis abstracto» de la psicología promueve la alienación del hombre). La pregunta que importa es, entonces, si es posible que advenga una psicología capaz de no alienar al hombre. La lectura de Moreno Pestaña, a nuestro juicio, limita demasiado las consecuencias de lo que él mismo sostiene, es decir, que los psicólogos olviden las condiciones de posibilidades históricas. La crítica de Foucault no implica «solamente» una objeción a dicho olvido. El anuncio de una verdadera psicología trae consigo una necesaria impugnación a las psicologías, pues más allá de las vaguedades terminológicas a la hora de referirse a los conceptos marxistas la psicología debe subordinarse necesariamente al contexto real del hombre.

Respecto a la lectura de Gros, coincidimos con ella, aunque haciendo una salvedad importante. Es cierto que, tanto aquí como en la Introducción, Foucault apela al hombre como sostén de sus posturas sobre la psicología. En la Introducción, la analítica existencial permitiría pasar de las formas inauténticas de existencia a las dimensiones de la existencia auténtica (la libertad originaria, anclada en las dimensiones existenciales fundamentales del hombre); en *Maladie mentale et personnalité*, el hombre se encuentra destinado a su desalienación. Sin embargo, el anuncio de la verdadera psicología marxista y reflexológica-pavloviana no implica que se deba renunciar a tener en cuenta los aportes de las psicologías evolutivas, histórico-individuales y existenciales, sino que estos son diversos aspectos de la enfermedad que no deben confundirse con sus orígenes reales. La primera y la segunda parte del libro abordan problemas diferentes: la primera parte realiza una descripción de las dimensiones de la enfermedad mental, mientras que la segunda parte analiza su causa. Sólo al confundir la faceta descriptiva con la explicativa, y, por consiguiente, al tomar el mito por realidad a la hora de abordar al hombre en la práctica real, la psicología caería en la alienación de aquél. Es decir, si bien la reflexología pavloviana resulta adecuada para el abordaje de la enfermedad mental por su carácter científico y materialista, ella no agotaría el análisis de las dimensiones de la patología. Es claro que Foucault, a raíz de los desarrollos de la segunda parte del libro, considera que el análisis psicológico resulta por lo menos insuficiente para abordar el hecho patológico. Sin embargo, las críticas que allí dirige a las dimensiones evolutivas, histórica y existencial refieren al falso carácter etiológico que tendrían con respecto a la enfermedad mental. Lo que Foucault califica de «abstracto» o «mítico» en ellas es la pretensión de atribuirles un valor causal. La fenomenología, como mencionamos en el apartado anterior, presenta un amplio desarrollo en la primera parte de este libro. Si bien la fenomenología era considerada por el Partido Comunista Francés como una teoría «idealista», los cruces entre fenomenología y marxismo no eran ajenos al campo intelectual francés de la época. Tran Duc Thao, filósofo vietnamita radicado en Francia,

publicó en 1951 *Phénoménologie et matérialisme dialectique*⁶. La primera parte del libro era un comentario general a la obra de Husserl. La segunda parte del libro se dedicaba a realizar un análisis dialéctico y marxista, que recurría a la retórica comunista de la época (por ejemplo, la defensa de la herencia de los caracteres adquiridos). A su vez, Jean-Toussaint Desanti también intentaba realizar una síntesis entre fenomenología y marxismo, que verá la luz en 1963 cuando publique *Phénoménologie et praxis*. La explícita relación del joven Foucault con el Partido en esta época no impidió que, al menos en *Maladie mentale et personnalité*, se situara en esta filiación (más académica y universitaria que militante) de complementación entre ambas disciplinas.

LA PSICOLOGÍA Y SU FUNDAMENTO NEGATIVO

En estos textos de 1954, el énfasis de Foucault se sitúa en el desarrollo de una psicología o bien existencial o bien pavloviana. En ambos casos, la psicología debe adecuarse a su fundamento antropológico, es decir, a la figura del hombre subyacente a ella. Sin embargo, a partir de 1957 las reflexiones foucaulteanas sobre la psicología experimentarán un giro importante. Ese año, Foucault publica un artículo en la revista *Nouvelle Recherche*, «La recherche scientifique et la psychologie». El artículo comienza con la pregunta de qué puede significar la posibilidad originaria de elección entre una psicología verdadera y otra falsa, entre una psicología científica y otra que no lo es. La condición histórica de la psicología se enmarca en esta dicotomía entre una psicología científica y otra psicología filosófica y especulativa que se pregunta por los fundamentos de la práctica, pero que no es científica. Ahora bien, esta pregunta no aplica al campo de otras disciplinas científicas; por ejemplo, la biología. Resulta necesario, entonces, indagar sobre la elección de racionalidad de la psicología, e interrogarla sobre su fundamento. También resulta necesario interrogarla con respecto al estatuto de verdad que confiere a la ciencia, pues es su elección la que hace de la psicología una psicología verdadera y científica. Foucault desarrolla una crítica a la práctica de la investigación científica que pone el acento en las falencias de la formación en psicología y en las complicaciones institucionales del ejercicio de la praxis concreta del psicólogo en Francia: «Todo el mundo está de acuerdo en que un licenciado de psicología no sabe nada y no puede hacer nada, ya que ha preparado todos sus certificados en el jardín durante dos tardes de

⁶ Para un estudio comparativo entre *Phénoménologie et matérialisme dialectique* y *Maladie mentale et personnalité*, véase Moreno Pestaña, 2006: 164-167. Para un análisis de la obra de Tran duc Thao en el contexto de la fenomenología francesa, véase Giovannangeli, 2015.

verano», y agrega, «acuerdo tan general y tan perfecto que sentimos escrúpulos al perturbarlo preguntando para qué sirve una licenciatura de psicología» (Foucault, 1994/1957b: 146). Por un lado, la práctica real de la psicología, la que se ejerce o debería ejercerse en la organización del trabajo, en las curas psicoterapéuticas y en la enseñanza, no se sostiene sobre ninguna formación teórica, y como consecuencia no logra nunca adquirir el sentido de un saber constituido, y ni siquiera puede definir sus exigencias precisas con respecto a la investigación científica. Por otro lado, la adquisición de las técnicas que pueden garantizar a la psicología concreta una seguridad práctica y una justificación teórica no da acceso a un ejercicio de la psicología. Entonces, el psicólogo no tiene otro recurso para ejercer su labor de psicólogo que solicitar una financiación e insertarse en el campo de la investigación científica. La investigación en psicología, por consecuencia, no nace de las exigencias de la práctica y de la necesidad disciplinar en que se encuentra de superarse a sí misma, sino que nace de la imposibilidad en que se encuentran los psicólogos de practicar la psicología: «La no existencia de una práctica autónoma y efectiva de la psicología paradójicamente se ha convertido en la condición de existencia de una investigación positiva, científica y ‘eficaz’ en psicología» (Foucault, 1994/1957b: 148). Por otra parte, la validación empírica y las aplicaciones prácticas de las técnicas de esta psicología científica se obtienen de una experiencia ajena al campo de la psicología, a través de una práctica extrapsicológica que toma de sí misma sus propios criterios. Esta práctica extrapsicológica obedece a razones históricas, y en el caso de este tipo de técnicas, a normas de orientación económica. El caso de la psicología del trabajo resulta paradigmático: las condiciones económicas de la orientación y selección profesional es la función de las tasas de desempleo y del nivel de especialización en los puestos de trabajo, mientras que la práctica de la adaptación del individuo a los puestos de trabajo está ligada a los problemas económicos de la producción, la sobreproducción, el valor del tiempo de trabajo y la generación de márgenes de utilidad. Foucault se pregunta si esta dependencia de la investigación en psicología a las condiciones sociales es común a todas las ciencias. Su respuesta es la siguiente: «Después de todo, incluso por fuera de la economía o de una situación de guerra, los cuerpos continúan cayendo y los electrones girando. En psicología, cuando las condiciones de una práctica racional y científica no están reunidas, es la ciencia misma la que es afectada en su positividad» (Foucault, 1994/1957b: 151).

Si bien los desarrollos y aplicación de la física y la biología, o de cualquier disciplina científica, dependen de razones económicas y sociales, el fundamento epistémico es independiente a estas razones. El caso de la psicología es distinto, pues sus propios conceptos y fundamentos dependen de las razones económicas y sociales en las que se desarrolla. Cuando los fundamentos de la psicología se separan del contexto social, sólo

forman una mitología conceptual. Este vacío de la psicología a nivel de su fundamento no refiere sólo a su dependencia del contexto social, sino al hecho de que, según Foucault, su racionalidad, o el supuesto carácter científico de sus investigaciones, no parte de sus propios fundamentos, sino de métodos y conceptos no psicológicos. Nótese cómo Foucault recupera aquí un elemento de *Maladie mentale et personnalité*: el papel determinante de las condiciones sociales en las producciones de las disciplinas psicológicas. Depurado de su análisis marxista, ahora las razones sociales juegan un papel al nivel de un fundamento no aceptado por los psicólogos y que, sumado al uso de conceptos y métodos no-psicológicos, otorgan una apariencia de científicidad a la psicología (que en realidad carecería de fundamentos propios y autóctonos). No hay psicología por fuera del contexto en el cual se desarrolla, y no hay objetividad científica más allá de la objetividad que toma de los modelos de otras disciplinas científicas. Sin embargo, a diferencia de *Maladie mentale et personnalité*, aquí Foucault no aboga por una «verdadera psicología» pavloviana. Lo que el autor busca señalar no es la posibilidad de elaborar una «verdadera psicología», sino investigar el fundamento negativo de la psicología. En el terreno de la práctica, esta negatividad se manifiesta a través del hecho de que las aplicaciones de la psicología no provienen de exigencias positivas, sino de la aparición de obstáculos y problemas en la propia práctica humana:

La psicología de la adaptación del hombre al trabajo tiene su origen en las formas de inadaptación que siguieron al taylorismo en América y en Europa. Es sabido cómo la psicometría y la psicología de la adaptación del hombre al trabajo surgieron de los trabajos de Binet sobre el atraso escolar y la debilidad mental; el ejemplo del psicoanálisis y de lo que se llama ahora la «psicología de las profundidades» habla por sí solo: se desarrollaron por entero en el espacio definido por los síntomas de la patología mental (Foucault, 1994/1957b: 152).

Foucault retoma esta tesis con respecto a la relación entre los conflictos en las prácticas y la psicología contemporánea de su artículo «La psychologie de 1850 à 1950». Allí, antes de pasar al análisis de las psicologías del siglo XIX, el filósofo francés decía:

La psicología, en cambio, nace en ese punto en el que la práctica del hombre encuentra su propia contradicción. La psicología del desarrollo nació como una reflexión sobre la detención del desarrollo; la psicología de la adaptación como un análisis de los fenómenos de inadaptación; las de la memoria, de la conciencia, del sentimiento aparecieron como psicologías del olvido, del inconsciente y de las perturbaciones afectivas. Sin forzar los términos se puede decir que la psicología contemporánea es, en su origen, un análisis de lo anormal, de lo patológico, de lo conflictivo, una reflexión sobre las contradicciones del hombre consigo mismo (Foucault, 1994/1957b: 121-122).

En «*La psychologie de 1850 à 1950*» esta hipótesis no es retomada. Sin embargo, en «*La recherche scientifique et la psychologie*» la tesis de la negatividad y la ausencia de fundamento positivo en la psicología constituyen el elemento central del artículo. Así como en la biología (entendida como conjunto de investigaciones sobre la vida) la investigación tiene como origen una interrogación sobre la enfermedad y el organismo muerto, el obstáculo y la ausencia de fundamento positivo hacen posibles el desarrollo de las prácticas psicológicas:

De la misma manera, es desde el punto de vista del inconsciente como se hace posible una psicología de la conciencia que no sea pura reflexión trascendental, desde el punto de vista de la perversión que se hace posible una psicología del amor sin que sea una ética; desde el punto de vista del sueño, del automatismo y de lo involuntario cómo se puede hacer una psicología del hombre despierto que percibe el mundo, y que evita encerrarse en una pura descripción fenomenológica. La psicología adquiere su positividad en las experiencias negativas que el hombre hace de sí mismo (Foucault, 1994/1957b: 152-153).

A diferencia del resto de los otros textos publicados por Foucault en la década del cincuenta, esta crítica a la «pura descripción fenomenológica» es casi la única referencia del artículo a la fenomenología. Esto, a nuestro juicio, marca un importante viraje en la reflexión foucaultiana de la época: a partir de este texto, la fenomenología perderá el papel preponderante que la ubicaba como la disciplina normativa de la psicología. Este abandono de la fenomenología tiene como correlato el abandono del estatuto existencial del hombre como fundamento epistémico de la psicología. Por el contrario, aquí Foucault afirma que la psicología se constituye a partir de sus «límites negativos y la franja de sombra que rodea al saber y al dominio de las técnicas» (Foucault, 1994/1957b: 153). Justamente, la patología mental se configura como uno de los modelos privilegiados a partir del cual se produce un saber positivo partiendo de una experiencia negativa: «*La enfermedad es la verdad psicológica* de la salud en la medida misma en que constituye su *contradicción humana*» (Foucault, 1994/1957b: 153). Los postulados del estudio de lo normal a partir de la anormalidad, de la negatividad y de la ausencia de un postulado antropológico en el fundamento epistémico de la psicología se representan especialmente en el psicoanálisis. Al igual que en «*La psychologie de 1850 à 1950*», el psicoanálisis es destacado como la disciplina más representativa en el campo de la psicología. Sin embargo, la fundamentación es distinta. En «*La psychologie de 1850 à 1950*», el psicoanálisis se definía por ser una disciplina del sentido y ligada al hombre entendido como un ser de sentido; aquí, en cambio, ambas figuras se encuentran ausentes, ni el

sentido de los fenómenos ni el hombre representan lo esencial del psicoanálisis. Según Foucault, el descubrimiento psicoanalítico del inconsciente y su gesto de negación de una psicología de la conciencia representan el origen olvidado de toda disciplina psicológica. El descubrimiento freudiano del inconsciente habría trastocado el horizonte de la psicología de la conciencia. La vida consciente aparece como el producto de procesos que escapan a su dominio, y que devienen en el verdadero objeto de investigación del psicoanálisis. A partir de ello se configura la verdadera esencia del «escándalo freudiano». Según Foucault, lo escandaloso del descubrimiento freudiano no radica en haber afirmado que la existencia humana podía reducirse a características propias del *homo natura*, sino en la forma que subyace a ese enunciado: «Por primera vez en la historia de la psicología, la negatividad de la naturaleza no era referida a la positividad de la conciencia humana, sino que esta era denunciada como el negativo de la positividad natural» (Foucault, 1994/1957b: 153). Es decir, si la sexualidad es la positividad natural del hombre, entonces la conciencia y sus formaciones son su elemento negativo, el resultado del efecto de la civilización sobre esa positividad natural. Este movimiento de negación de la verdad del hombre entendida en términos positivos se vuelve, así, no sólo en el movimiento fundante del psicoanálisis, sino de toda psicología posible: «Tomar la negatividad del hombre por su naturaleza positiva, la experiencia de su contradicción por la revelación de su verdad más simple, la más inmediata y más homogénea es, desde Freud, el proyecto silencioso de toda psicología» (Foucault, 1994/1957b: 154). El psicoanálisis señala la marca presente en todo conocimiento psicológico, su origen negativo, a partir del intento de resolver los conflictos y problemas que surgen en el plano de la positividad y la normalidad. Este plano de la negatividad, entonces, parece traducir la tesis según la cual las psicologías del siglo xx tendrían como fundamento el plano de la patología y de la anormalidad. Así, Foucault señala dos cuestiones: que el origen de las psicologías se funda en la negatividad (tomando al psicoanálisis como modelo epistémico con respecto a este origen negativo), y el olvido de este origen (que pareciera rememorar el olvido del ser heideggeriano), como paradójica condición de posibilidad para el desarrollo de una psicología científica y positiva: «Si la psicología quisiera volver a encontrar su sentido, a la vez como saber, como investigación y como práctica, debería alejarse de ese mito de la positividad del que hoy en día vive y muere, para volver a encontrar su espacio propio dentro de las dimensiones de negatividad del hombre» (Foucault, 1994/1957b: 158). Finalmente, vemos como la tesis de la negatividad se extiende. El estatuto negativo y conflictivo de la disciplina psicológica pareciera ser el correlato de la negatividad del hombre. Si en este artículo no hay un postulado antropológico que sostenga el edificio psicológico, es porque aquí el hombre se define por su negatividad, por la zona del conflicto y del problema: «*Superos si flectere nequeo,*

Acheronta movebo... La psicología sólo se salvará con un retorno a los Infiernos» (Foucault, 1994/1957b: 158).

Quisiéramos señalar que *Histoire de la folie à l'age classique*, la tesis doctoral de Foucault publicada en 1961, continúa con esta indagación sobre las condiciones de posibilidad históricas y epistémicas para la emergencia del saber psicológico moderno. El tratamiento de este libro excede por mucho el alcance del presente artículo, pero nos interesa señalar que, en el último capítulo del libro, «El círculo antropológico», Foucault retoma la cuestión del fundamento negativo de la psicología presente en «La recherche scientifique et la psychologie». En el último capítulo del libro, Foucault afirma que la verdad antropológica de la locura encierra una verdad del hombre descubierta a partir de la pérdida de esa verdad en la alienación (Abeijón, 2017). La verdad del hombre, su subjetividad, sólo se expresa en esa objetividad que representa la locura en la experiencia moderna, es decir, en esos momentos oscuros de hundimiento de la verdad del hombre que representan las formas de locura y las antinomias que se fundan a partir de su constitución como una enfermedad orgánica, somática y manifiesta en la objetividad médica moderna:

Así el loco aparece ahora en una dialéctica, siempre recomenzada, del *Mismo* y del *Otro*. Mientras que antaño, en la experiencia clásica, se designaba inmediatamente y sin mayor discurso, por su sola presencia, en la separación visible (luminosa y nocturna) del ser y del no-ser, en adelante le vemos portador de un idioma y envuelto en un idioma nunca agotado, siempre retomado, y remitido a sí mismo por el juego de sus opuestos, un idioma en que el hombre aparecía en la locura como ajeno a sí mismo; pero en esta otraedad revela la verdad que es él mismo y esto indefinidamente, en el movimiento locuaz de la alienación. El loco ya no es el insensato en el espacio separado de la sinrazón clásica; es el alienado en la forma moderna de la enfermedad (Foucault, 1961: 546-547).

Esta hipótesis de Foucault se enmarca, a nuestro juicio, en la mencionada tesis de la negatividad como origen de la psicología, que ya se encontraba presente en la década del cincuenta:

La paradoja de la psicología «positiva» en el siglo XIX es que no fuera posible más que a partir del momento de la negatividad: psicología de la personalidad por un análisis del desdoblamiento; psicología de la memoria por las amnesias, del lenguaje por las afasias, de la inteligencia por la debilidad mental. La verdad del hombre sólo se dice en el momento de su desaparición: sólo se manifiesta devenida otra que no es ella misma (Foucault, 1961, p. 545).

En «La recherche scientifique et la psychologie», las dimensiones de la negatividad del hombre representaban la ausencia del estatuto del hombre como fundamento epistémico y eran explicadas en relación con las contradicciones entre la práctica psicológica y sus saberes positivos. En *Histoire de la folie à l'age classique*, esta negatividad representa una verdad histórica (moderna) y antropológica que encierra la locura. Esta verdad funciona como la condición de posibilidad del saber psicológico, y se da en la dialéctica de lo Mismo y lo Otro: siendo subjetiva, sólo se manifiesta en una objetividad (la locura devenida objeto); siendo una verdad del hombre, esa verdad se expresa sólo en su pérdida patológica. Justamente, la historia del loco y de la locura del libro implica «la historia de lo que ha hecho posible la aparición misma de una psicología» (Foucault, 1961: 548). La psicología, entendida como un hecho cultural occidental, depende de la constitución de un *homo psychologicus* en el siglo XIX, y, por consecuencia, es un producto moderno.

CONCLUSIÓN

Hemos demostrado que en los textos escritos y publicados en 1954 encontramos a un Foucault que recurre a la centralidad del hombre para sostener sus concepciones sobre los saberes psicológicos. Este fundamento es el que dirime la disputa metodológica entre ciencias naturales y humanas en el campo de la psicología, situando la fenomenología y el pavlovismo como disciplinas adecuadas al estatuto existencial y concreto del hombre, respectivamente. Se trate de la psiquiatría fenomenológica y existencial binswangeriana, de la reflexología pavloviana o de un psicoanálisis ligado a la fenomenología, en todos estos casos el esquema de análisis y la secuencia retórica se repite: el análisis de determinados objetos *psi* lleva a Foucault a señalar la inadecuación del concepto de hombre subyacente a la teorización epocal, y eso deriva en el señalamiento de una disciplina *psi* adecuada al verdadero estatuto del hombre. En la Introducción, el análisis del sueño deriva en el descubrimiento binswangeriano del fundamento existencial de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis: la libertad fundante propia de la existencia auténtica. Justamente, los errores de la psiquiatría clásica y del psicoanálisis freudiano habrían provenido de su visión limitada del hombre, al considerarlo un *homo natura*. En *Maladie mentale et personnalité*, el punto del que parte es el cuestionamiento de la división, en el campo de la psiquiatría, entre las patologías mentales y las orgánicas, y especialmente entre las etiologías orgánicas y las metapsicológicas. Al igual que en la Introducción, Foucault invierte el postulado según el cual el método de la psicología determina su objeto de estudio. Para él, hasta ese momento, la psiquiatría y la psicología utilizaron métodos inadecuados, pues el fundamento de la disciplina es el hombre real y concreto en su relación con el medio

social. A partir de allí se destacan los aportes de las dimensiones evolutiva, histórica y existencial, pero a nivel etiológico sólo la reflexología pavloviana es valorada como disciplina que se adecua al estatuto real del hombre. «La psychologie de 1850 à 1950» (escrito en 1954) es el texto más explícito en el desarrollo de esta retórica: Foucault describe las características de las psicologías naturalistas del siglo XIX, explica su desarrollo como una herencia de la Ilustración, que define al hombre en términos naturales, y luego sostiene que entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX se produce un cambio radical: el hombre pasa a ser considerado como un ser ligado al sentido, a la historia, a la cultura y a la significación. A partir de este cambio se desarrolla una serie de disciplinas psicológicas y descubrimientos filosóficos que parten del *a priori* de que el hombre es un ser significativo. En ese desarrollo, el psicoanálisis (leído desde una grilla fenomenológica) y la psiquiatría existencial de Binswanger son destacados en el marco del estudio de las significaciones objetivas. A partir de 1957, en «La recherche scientifique et la psychologie» se produce la pérdida del fundamento humanista, y la cuestión metodológica ya no se sostiene a través de la adecuación o inadecuación entre las disciplinas *psi* y el estatuto del hombre. Las críticas al naturalismo continúan, pero ahora tanto las psicologías como el hombre mismo son las expresiones históricas de una negatividad subyacente. Como hemos visto, esta dimensión negativa como fundamento de la psicología continúa presente en *Histoire de la folie à l'âge classique*. Para explicar este rechazo al fundamento humanista, los comentadores de la obra de Foucault generalmente han apelado a sus reflexiones posteriores, principalmente a su postulado de la «muerte del hombre» en *Les mots et les choses*. Para Foucault, se trataría de evitar la interpretación humanista de aquellos que «identifican el ser moderno con la aceptación de determinada idea del hombre, presentada en términos humanistas como el ideal al que es necesario adecuarse» (Castro, 2014: 145). Esto, sin dudas, es cierto para el periodo posterior a 1966 (año de publicación de *Les mots et les choses*). Sin embargo, como hemos demostrado en este artículo, el antihumanismo foucaultiano es anterior, y puede ser ubicado a partir de 1957. En ese artículo, puede observarse cómo el interés de Foucault, en lo que respecta a la psicología, ya no será la disputa metodológica y la adecuación o inadecuación a determinado estatuto del hombre, sino uno de los problemas centrales de la futura metodología arqueológica: las condiciones de posibilidad para la emergencia de un saber psicológico.

BIBLIOGRAFÍA

- Abeijón, Matías (2017). «El concepto de verdad en *Historia de la locura*». En *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía* (7), págs. 22-44.

- (2022). «Psicología, psicoanálisis y sentido. Relaciones conceptuales entre Michel Foucault y Georges Politzer». En *Práxis Filosófica* (54), págs. 179-198. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i54.11939>
- Basaure, Mauro (2007). *Foucault y el psicoanálisis. Gramática de un malentendido*, Santiago de Chile: Palinodia.
- Basso, Elisabetta (2022). *Young Foucault*, Nueva York: Columbia University Press.
- Bianco, Giuseppe (2016). *Georges Politzer, le concret et sa signification*, París: Hemann Éditeurs.
- Castro, Edgardo (2011). *Diccionario Foucault*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014). *Introducción a Foucault*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chebili, Said (2005). *Foucault et la psychologie*, París: L'Harmattan.
- Deleuze, Gilles (1986). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Dreyfus, Hubert. & Rabinow, Paul (1983). *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Elden, Stuart (2021). *The early Foucault*, Cambridge: Polity Press.
- Eribon, Didier (1994). *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, Michel (1954). *Maladie mentale et personnalité*. París: Presse universitaire française.
- (1961). *Histoire de la folie à l'age classique*. París: Gallimard.
- (1966). *Les mots et les choses*, París: Gallimard.
- (1994/1954). «Introduction», en Defert, D. (dir.), Ewald, F. (dir.), Lagrange, J. (co-lab.): *Dits et Écrits. Vol. I*. París: Gallimard.
- (1994/1957a). «La psychologie de 1850 à 1950», en Defert, D. (dir.), Ewald, F. (dir.), Lagrange, J. (colab.): *Dits et Écrits. Vol I*. París: Gallimard.
- (1994/1957b). «La recherche scientifique et la psychologie», en Defert, D. (dir.), Ewald, F. (dir.), Lagrange, J. (colab.): *Dits et Écrits. Vol. I*. París: Gallimard.
- Geroulanos, Stefanos (2010). *An atheism that is not humanism emerges in French thought*. Standford: Standford University Press.
- Giovannangeli, Daniel (2015). «Husserl entre Tran Duc Thao y Derrida. Un momento de la fenomenología en Francia», en Bórquez, Z. (ed.): *Fenomenología, firma y traducción*. Santiago de Chile: Pólvora.
- Gros, Frederic (1997). *Foucault y la locura*. Buenos Aires : Nueva Visión.
- Gutting, Gary. (1989). *Michel Foucault's Archaeology of Scientific Reason*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hook, Derek (2007). *Foucault, psychology and the Analytics of power*, Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Janicaud, Dominique (2001). *Heidegger en France*. París: Albin Michel.
- May, Todd. (2005). «Foucault's Relation to Phenomenology», en Gutting, G. (comp.): *The Cambridge Companion to Foucault*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Merquior, Jose Guilherme (1985). *Foucault o el nihilismo de la cátedra*, México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Moreno Pestaña, José Luis (2006). *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*. Barcelona: Montesinos.
- Paltrinieri, Luca (2015). «De quelques sources de Maladie mentale et personnalité. Réflexologie pavlovienne et critique sociale», en Bert, J.-F. (comp.) & Basso, E. (comp.): *Foucault à Münsterlingen. À l'origine de l'Histoire de la folie*. París: Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales.
- Pavón-Cuellar, David (2020). «Michel Foucault, su inconfesado marxismo y su crítica a la psicología». En Athenea Digital (20), págs. 1-23. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2229>
- Villerod, Jean-Baptiste (2022). *La naissance de l'anti-hégélianisme. Louis Althusser et Michel Foucault, lecteurs de Hegel*, Lyon: ENS Éditions.

Declaración de la contribución por autoría (CRediT): Único autor.